



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 23 No. 3

Septiembre de 2020

PRESENTACIÓN

En la cuestión del método no puede haber palabra final. El campo es de disputa permanente mientras mantengamos vivo el deseo de indagar trozos de realidad. Preguntar al margen de los modos correctos, siempre obliga a repensar las formas que suponen llegar a un lugar, el del conocimiento de la cosa indagada. Y justamente la vitalidad que supone la cuestión del método es lo que pretenden neutralizar aquellos que militan en los monopolios de la ciencia proclive a la ortodoxia institucionalizada: los expertos, los investigadores, los poseedores de la verdadera ciencia, aquellos asumidos como policías de una cierta ciencia, entre los que se cuentan evaluadores, analistas, promotores de índices de impacto, vigilantes epistémicos de los modos correctos de proceder.

Cada tiempo y cada universidad ha producido sus censores, garantes y vigías de los modos de mirar, escuchar, producir, enunciar, experimentar, vivir la condición investigativa. Como quiera representárselos estos poseídos de la ortodoxia comparten las mismas consignas: aprende a interrogar, sométete a este aprendizaje, silencia las preguntas incómodas, dóblate ante la forma de mi proceder, cancela la sospecha.

Por estas razones la historia del método no puede separarse del desvío, la insolencia, la rebeldía, el enfrentamiento a la autoridad. No hay duda, los métodos se edificaron en la confrontación con quienes encarnaban cierta autoridad, el desvío fue su característica primordial. Desde Bacon, pasando por Descartes, Kant, Comte, Hegel, Marx hasta las sutiles y microscópicas formas de indagar, se expresaron con

un ineludible sesgo contra quienes pretendieron erigirse como autoridades en los modos de producción de saber. En este escenario no pueden pasar desapercibidos los modos que fueron naturalizados en el contexto de la transformación geopolítica operada a partir de la década de 1980 y que no ha concluido. En efecto, al amparo de estas transformaciones, entre las que se cuentan por su relevancia la disolución del socialismo y la aceleración de la globalización, dos síntesis se promovieron hasta naturalizarse en el escenario universitario: la idea de que existen dos formas para investigar; la cuantitativa y la cualitativa. Ambas se naturalizaron hasta convertirse en verdaderos proyectos empresariales alrededor del mundo.

En este monográfico queremos recuperar algunos rasgos de la disputa por el método, dejamos a disposición once provocaciones que interrogan desde el fenómeno puntual, hasta los escenarios más generales que insisten en deslizar dudas sobre los modos de acercarnos a nuestros objetos de interés, nuestro deseo es que alimenten a los espíritus inquietos que insisten en sospechar de quienes pretenden enunciar la última palabra.

César Roberto Avendaño Amador y Rocío Tron Álvarez